

El diminuto Quetzalcóatl de jadeitita del Templo Mayor

Leonardo López Luján, Ricardo Sánchez Hernández, Ángel González López

Hacia el año 1502 d.C., los mexicas inhumaron una suntuosa ofrenda al pie de la pirámide principal de Tenochtitlan para consagrar el lugar que ocuparía el nuevo monolito de la diosa Tlaltecuhli. Entre los miles de dones que depositaron bajo el piso de la plaza se encontraba un bellissimo pendiente, tallado en el llamado “jade imperial”.



LA EXPLORACIÓN DE LA OFRENDA 126

Seis meses de labores ininterrumpidas y la remoción de 38 m cúbicos de rellenos constructivos fueron necesarios para alcanzar el lugar donde se encontraba sepultada la ofrenda dedicatoria del monolito de Tlaltecuhltli. Este esfuerzo se coronó en mayo de 2008 con el hallazgo de las cuatro pesadas losas de andesita que por más de cinco siglos habían cubierto este depósito ritual. Al levantarlas quedó visible una caja de 1.95 x 0.90 x 1.00 m, cuyas paredes estucadas encerraban nada menos que 12 992 objetos arqueológicos, entre artefactos y ecodatos. Era, sin discusión, la ofrenda más rica jamás descubierta en la historia de la arqueología mexicana.

En poco más de dos años, los integrantes del Proyecto Templo Mayor del INAH lograron documentar el conjunto y definir cuatro niveles verticales de colocación de objetos. Tras el análisis arqueológico, parece claro que los sacerdotes mexicas distribuyeron los dones de manera pautada para crear un cosmograma, es decir, un modelo a escala del universo según sus concepciones religiosas. En el fondo de la caja depositaron miles de huesos descartados, casi todos pertenecientes a cuadrúpedos carnívoros (lobos, pumas, jaguares, lince), pero también a aves rapaces y serpientes. A continuación, cubrieron por completo ese primer nivel “esquelético” con una enorme cantidad de animales oceánicos, entre ellos conchas, caracoles y quitones;

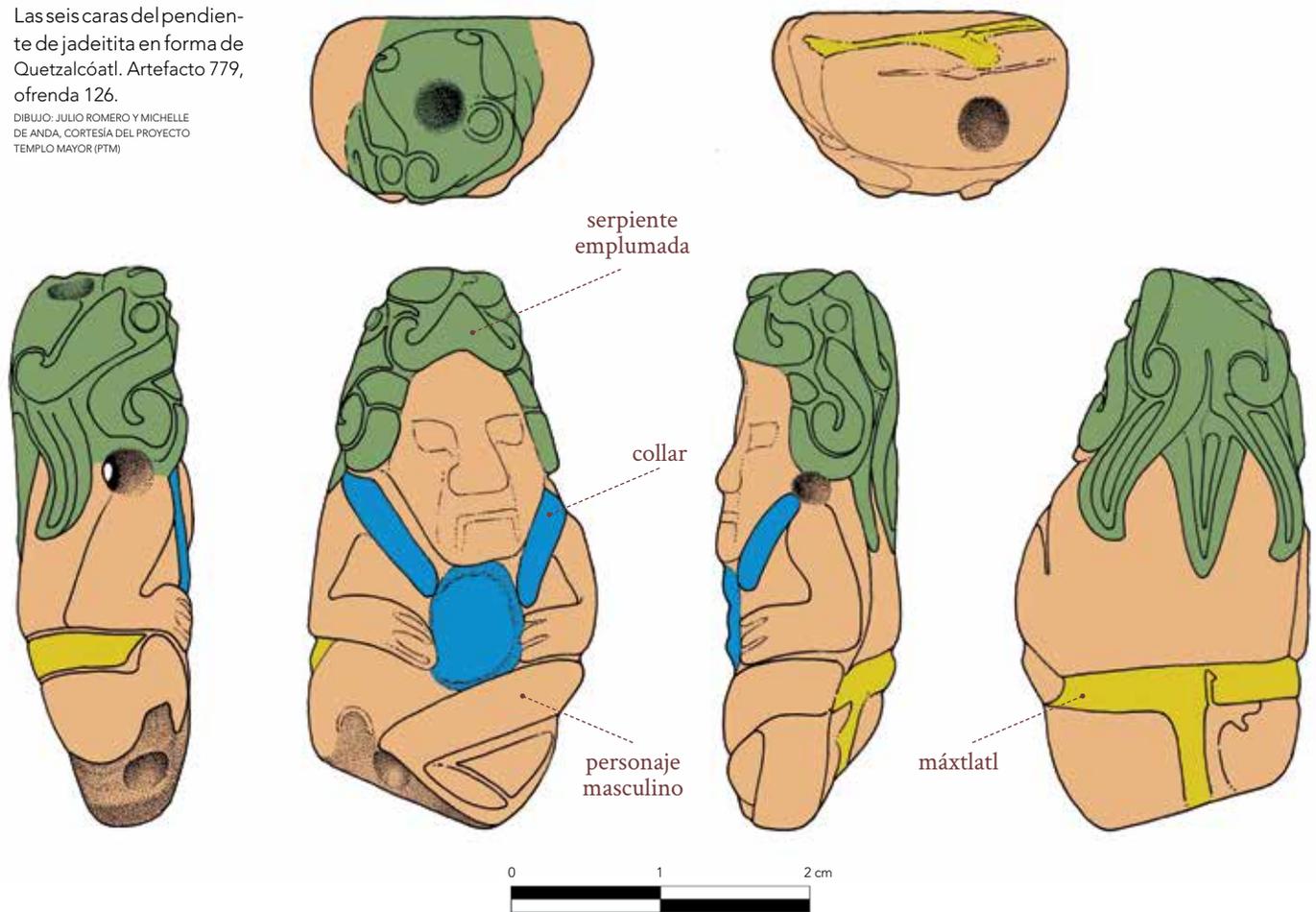
El Quetzalcóatl de jadeitita del Templo Mayor de Tenochtitlan.

FOTOS: OLIVER SANTANA/RAÍCES



Las seis caras del pendiente de jadeitita en forma de Quetzalcóatl. Artefacto 779, ofrenda 126.

DIBUJO: JULIO ROMERO Y MICHELLE DE ANDA, CORTESÍA DEL PROYECTO TEMPLO MAYOR (PTM)



corales red, cerebro y asta de venado; erizos, estrellas, galletas y bizcochos de mar; tiburones y rémoras; peces globo y aguja; etcétera. Enseguida conformaron un tercer nivel con cuchillos de pedernal ensartados en bases de copal que emulan cerros, así como miniaturas de madera en forma de cetos, jarras y máscaras del dios de la lluvia, dardos y lanzadardos, máscaras de hombres muertos y pendientes anulares. Por último, en el cuarto y más superficial de los niveles, los sacerdotes colocaron esferas y barras de copal, una olla y un cajete de cerámica pintados de azul, un cartílago rostral de pez sierra –símbolo por excelencia de la superficie terrestre– y siete imágenes de basalto del dios del fuego que marcan los cuatro extremos cardinales y los tres puntos centrales del fogón.

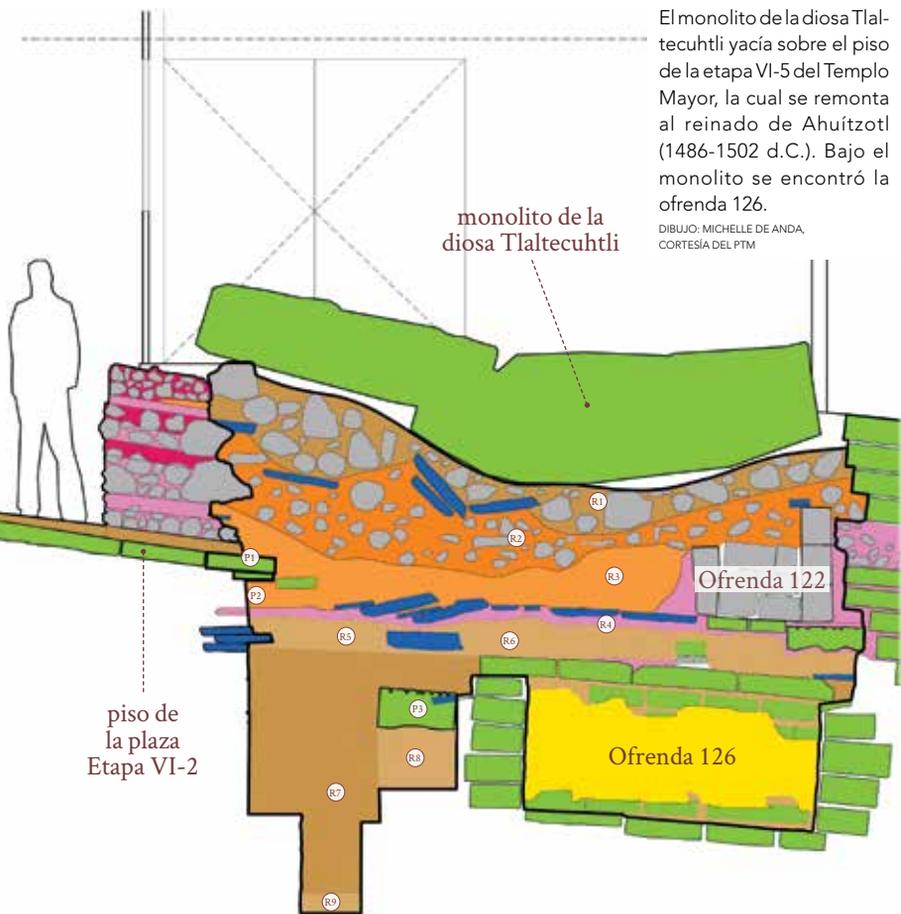
UN PENDIENTE DE JADEITITA

En este excepcional conjunto de dones sobresale una pieza diminuta de piedra verde que mide apenas 3.82 x 2.01 x 1.19 cm y pesa 14.2 g. Dos perforaciones bicónicas, una de ellas longitudinal y la otra



El monolito de la diosa Tlaltecuhтли fue encontrado el 2 de octubre de 2006 al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan. Centro Histórico de la Ciudad de México.

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA DEL PTM



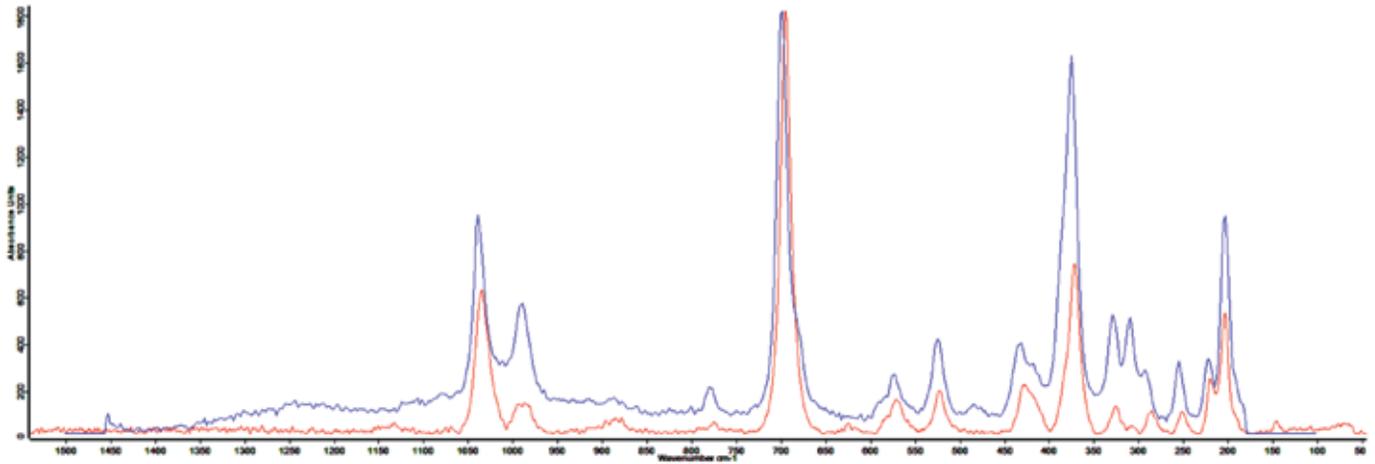
transversal, nos señalan que originalmente cumplió la función de pendiente. Apareció en el cuadrante noreste de la caja de ofrenda, justo entre el nivel de huesos descarnados y el de animales oceánicos, bien cubierta por corales red.

De acuerdo con nuestro estudio petrográfico, la pieza posee un color verde oscuro muy saturado y una textura granoblástica característica de las rocas metamórficas, lo que significa que sus cristales forman un mosaico de granos de dimensiones semejantes. Con el fin de identificar la materia prima, se aplicó la técnica no destructiva conocida como espectroscopía Raman, y se hicieron mediciones en 21 puntos diferentes. En 20 se detectó jadeíta; en tres de éstos se halló también moscovita (una mica frecuentemente asociada a la jadeíta guatemalteca), y en un punto distinto se registró glaucofana (mineral del grupo del anfíbol que también es común en las rocas con jadeíta). Esto nos llevó a la conclusión de que el pendiente se elaboró con una jadeitita (roca compuesta en más de 90% por jadeíta) del valle del río Motagua, en Guatemala, única región mesoamericana donde se han encontrado yacimientos de esta índole. Agreguemos que la pieza tenía pigmento rojo en el ojo izquierdo y que, según el análisis no destructivo de espectroscopía por dispersión de energía (EDS por sus siglas en inglés), éste era de hematita, mineral de óxido férrico muy común en la superficie terrestre.



El nivel más superficial de la ofrenda 126 una vez concluida su limpieza.

FOTO: JESÚS LÓPEZ, CORTESÍA DEL PTM



Espectro Raman del pendiente de piedra verde (en rojo) y del patrón de referencia de la jadeíta (en azul).
GRÁFICA: RICARDO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

UNA IMAGEN HUMANA Y DIVINA

El pendiente de la ofrenda 126 adopta la fisonomía de un personaje de sexo masculino, figurado de cuerpo completo, con las manos sobre el abdomen y sentado en flor de loto, posición que en el arte mesoamericano suele ser la propia de dignatarios y divinidades. Tres elementos constituyen su atavío: un *máxtlatl* o braguero que le cubre los genitales, un pendiente discoidal atado al cuello por una correa y un yelmo en forma de cabeza de serpiente con tres largas plumas de quetzal. Lo anterior nos indicaría que el personaje en cuestión representa al mismísimo dios Quetzalcóatl (“Serpiente Emplumada”) o, de manera menos probable, a uno de sus numerosos representantes terrenales.

Debemos recordar que Quetzalcóatl es un dios de primerísima importancia en el panteón mesoamericano, resultante de la fusión de dos ámbitos opuestos y complementarios del universo: mientras que su cuerpo serpentino nos remite a lo terrestre, sus plumas verdes de quetzal aluden a lo celeste. Esta doble naturaleza tiene su explicación en las funciones de “extracción y conducción” que la Serpiente Emplumada cumple en los ciclos míticos: traspasar incansablemente los límites temporales y espaciales, provocando con ello la circulación de las sustancias entre el mundo de los dioses y el de las criaturas. Así, en tanto deidad creadora, la Serpiente Emplumada extrae de las cavernosas matrices del inframundo al género humano, a sus diversos grupos y al niño que nace. También se apropia en el más allá de la luz, el fuego y el maíz, conduciéndolos a la superficie terrestre para el bien de la gente. Por si esto fuera poco, como numen del viento, abre camino a las lluvias; como divinidad venusina, facilita el tránsito alternado del Sol y las

sombras de la noche, y como señor de los árboles cósmicos, propicia el flujo calendárico de los demás dioses transformados en tiempo.

Siendo así, ¿qué propósito tendría inhumar una imagen de Quetzalcóatl en la ofrenda 126? Es difícil responder a esta pregunta, pero la solución podría vislumbrarse en el carácter de cosmograma de su depósito ritual. A nuestro parecer, los sacerdotes habrían recreado la superficie terrestre en el nivel superior y, en los subsiguientes, las capas consecutivas del inframundo, notablemente una de cuchillos ensartados en bases de copal similares a cerros, otra acuática y una más de aspecto esquelético. Esta última capa aludiría quizás al Mictlan o “lugar de los muertos”, también conocido en lengua náhuatl como Ximoayan o “donde se descarna”. Y es precisamente la manera en que se estructura esta ofrenda lo que nos evoca el conocido mito de la *Leyenda de los Soles* (1945, pp. 120-121) en el que la Serpiente Emplumada atraviesa los pisos del inframundo hasta llegar al Mictlan, lugar donde se apodera de los huesos y las cenizas de los difuntos que más tarde irrigará con la sangre de su pene para crear a la humanidad...

UNA RELIQUIA DEL CENTRO DE MÉXICO

Coincidimos por completo con nuestro colega Karl Taube, quien sostiene que el pendiente de jadeíta del Templo Mayor que aquí damos a conocer no puede ser adscrito estilísticamente a la cultura maya. Parecería más bien una pieza elaborada en el Centro de México durante el Epiclásico (650-900 d.C.) o, en su defecto, en el Posclásico Temprano (900-1150 d.C.). En aquellos tiempos, hay que aclararlo, proliferó un credo basado en la diada Tollan-Quetzalcóatl que se extendió a lo largo y ancho del terri-



Imagen escultórica mexicana de Quetzalcóatl descubierta en la intersección de la avenida Pino Suárez y la calle de Mesones en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Fue exhumada en 1962, cuando se reubicó el edificio oriente del Hospital de Jesús.

FOTOS: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, CORTESÍA DEL PTM



torio mesoamericano, y que trascendió fronteras políticas y étnicas gracias a la guerra, el comercio y las peregrinaciones religiosas, tal y como lo demuestran William Ringle, Tomás Gallareta y George Bey en un brillante estudio. Este culto, a juicio de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, fue producto de un nuevo orden político que justificaba el naciente poder de estados pluriétnicos, hegemónicos y militarizados, cabeceras de sistemas regionales que rivalizaban entre sí por el control mercantil. Dicho orden no destruía las ancestrales configuraciones políticas, integradas éstas en torno al principio étnico y de parentesco; por el contrario, las agrupaba y estructuraba en conjuntos territoriales mayores, delegándoles funciones gubernamentales específicas, pertinentes a una formación estatal más compleja. Era una pretendida recomposición –por vía militar– de la paz y la armonía arquetípicas, globalizantes y legitimadoras de la Serpiente Emplumada y la ciudad primordial de los tulares.

Lo trascendental para nuestro propósito es que una de las principales expresiones de este credo fue la propagación, a partir del Epiclásico, de todo tipo de imágenes pictóricas y escultóricas de Quetzalcóatl. Entre ellas, ocuparon un lugar muy especial las placas y las cuentas de jade talladas con serpientes emplumadas o con personajes ataviados a la manera de esta divinidad. Según Ringle y sus colegas, estos preciados objetos circularon en todos sentidos desde la Cuenca de México hasta Yucatán, muchas veces llevados por peregrinos, quienes comúnmente los ofrendaron en cenotes y templos. ❧

- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París y director del Proyecto Templo Mayor, INAH.
- Ricardo Sánchez Hernández. Ingeniero geólogo por el Instituto Politécnico Nacional y profesor-investigador de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.
- Ángel González López. Estudiante del posgrado en antropología de la Universidad de California en Riverside y miembro del Proyecto Templo Mayor, INAH.

Para leer más...

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyudá: Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, FCE, El Colegio de México, México, 1999.

—, "Tollan y su gobernante Quetzalcóatl", *Arqueología Mexicana*, núm. 67, 2004, pp. 38-43.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Ximena Chávez Balderas, "Al pie del Templo Mayor: excavaciones en busca de los soberanos mexicas", en *Moctezuma II: tiempo y destino de un gobernante*, L. López Luján y C. McEwan (coords.), INAH/The British Museum, México, 2010, pp. 294-303, 330-340.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, FCE, México, 2012.

RINGLE, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey, "The Return of Quetzalcóatl", *Ancient Mesoamerica*, vol. 9, 1998, pp. 183-232.

arqueología

MEXICA

www.arqueomex.com

El jade EN MESOAMÉRICA

- Simbolismos:
lo bello, lo valioso... la vida
- Tecnología para la elaboración
de objetos de jade
- Objetos de jade: olmecas,
mayas, mexicas
- Geología: tipos de jade

El tabaco y los indígenas
norteamericanos

El *tlahtoani* y el *cihuacóatl* en Tenochtitlan

Arqueología mexicana en el mundo
Etnoarqueología en Marruecos

Mentiras y verdades

¿Había un mercado frente al palacio de Moctezuma?



7 509937 101327 00133
Exhibir hasta JULIO/10/15
VOL. XXIII-NUM.133 \$ 60

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidente

Rafael Tovar y de Teresa

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Directora General

María Teresa Franco

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Presidente

Sergio Autrey Maza

Directora General

María Nieves Noriega de Autrey

arqueología

Directora

María Nieves Noriega de Autrey

Editor

Enrique Vela

Creatividad y estrategias

Miguel Autrey Noriega

Jefe de Redacción

Rogelio Vergara

Editor Gráfico

Fernando Montes de Oca

Investigación iconográfica

Daniel Díaz

Archivo de imagen

José Cabezas Herrera

Coeditor Gráfico

David Villegas

Asistencia de redacción

Luis Aguilar

Asistencia de diseño

Carlos Alfonso León

Asistente editorial

Ana Cecilia Espinoza

Fotografos

Carlos Blanco, Boris de Swan, Rafael Doniz, Luis

Martín Martínez, Gerardo Montiel Klint, Marco

Antonio Pacheco, Jorge Pérez de Lara, Oliver

Santana, Agustín Uzarraga

Ilustradores

Michelle de Anda, Julio Romero

Comité Científico-Editorial

Sergio Autrey Maza, Ann Cyphers, Bernardo García Martínez, Roberto García Moll, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de asesores

Anthony Andrews, Alfredo Barrera Rubio, Johanna Broda, Robert Cobeana, Ma. José Con, Ángel García Cook, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Peter Jiménez, Alfredo López Austin, Luis Alberto López W., Linda Manzanilla, Simon Martin, Lorena Mirambell, Dominique Michelet, Mary E. Miller, Carlos Navarrete, Ponciano Ortiz, Jeffrey R. Parsons, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Barbara Stark, David S. Stuart, Marcus Winter

Consejo Científico Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

Coordinadora del dossier de este número

Laura Filloy Nadal

Arqueología Mexicana es una revista escrita por profesionales de la arqueología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias afines.

Todas las contribuciones son arbitradas por pares.

ISSN 0188-8218



Administración

Ma. Emilia Lombana

Ventas publicidad

Gerardo Ramírez

Asistente de la dirección

Ana Lilia Ibarra

Circulación

María Eugenia Jiménez, Jesús M. Govela

Representante legal

Angelina Cué

Información, ventas

Tel. 5557-5004, Exts. 5120 y 2061, 01800-4724237

y suscripciones

suscripciones@arqueomex.com

Correspondencia

Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86,

Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo,

C. P. 11200, México, D.F., Tel. 5557-5004,

Fax 5557-5078 y 5557-5004, Ext. 5163

arqueomex@arqueomex.com

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. Preprints e impresión: Offset Multicolor, S.A. de C.V., Calzada de la Viga 1332, C.P. 09430, México, D.F., tel. 5633-1182. Distribución en el Distrito Federal: Unión de Vendedores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, México, D.F., C.P. 06200, tel. 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: INTERMEX, S.A. DE C.V. Lucio Blanco 435, Col. San Juan Tlilhuala, Azcapotzalco, México, D.F., C.P. 02400, tel. 5230-9500. La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.



Unidad Verificadora 001 por la Entidad Mexicana de Acreditación, AC. Circulación auditada bajo la Norma Mexicana NMX-R-057-SCFI-2012. Medios Impresos. Promedio de circulación mixta certificada por Moctezuma & Asociados, Registro No. 47, periodo: 2013.

REVISTA BIMESTRAL

Mayo-junio de 2015

Volumen XXIII, número 133



PORTADA: Jade en bruto del yacimiento de Quebrada Seca, Falla de Motagua, Guatemala.

FOTO: OLIVER SANTANA / RAÍCES

DOSIER

30

El jade en Mesoamérica

Laura Filloy Nadal

El jade tuvo una importancia ritual, política y económica para todas las civilizaciones de Mesoamérica. Gracias a su gran resistencia a la intemperie, los objetos arqueológicos tallados en esta piedra conservan sus cualidades visuales, su brillo y su color, aun después de permanecer enterrados durante siglos.



NOTICIAS

8

RESEÑAS

12

DOCUMENTO

14

Rueda Calendárica de Boban

Xavier Noguez

MENTIRAS Y VERDADES

88

¿Había un mercado frente al palacio de Moctezuma?

Eduardo Matos Moctezuma

37

La geología del jade mesoamericano

Ricardo Sánchez Hernández

Los yacimientos de jade en Mesoamérica constituyeron la fuente del material que se aprovechó para las obras lapidarias durante cerca de 3 000 años, desde el Preclásico hasta la conquista española.



42

La tecnología del jade. Explotación, técnicas de manufactura, talleres especializados

Brigitte Kovacevich

La elaboración de artefactos de jade fue un proceso largo y laborioso que constó de varias etapas tecnológicas e incluyó diversas herramientas.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes. La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.